

Del kirchnerismo al macrismo: ¿nueva hegemonía y bloque en el poder?

Leandro Marcelo Bona¹

Introducción

En diciembre de 2015 se produjo el recambio presidencial en Argentina, donde después de 12 años de gobiernos kirchneristas, el poder ejecutivo pasó a manos de la alianza Cambiemos, liderada por Mauricio Macri. Ante este escenario, surgen interrogantes respecto de las novedades que traerá aparejado el nuevo tipo de administración, específicamente si se producirá un cambio profundo en el patrón de acumulación.

Dicho análisis no sólo debe realizarse evaluando el desarrollo y sentido de las medidas de política económica implementadas en los primeros meses de la nueva gestión, sino que cabe combinar el análisis de esa evidencia con las herramientas que proveen las teorías del Estado para entender la naturaleza de general de la etapa. En este sentido, este ensayo se propone revisar las condiciones que permitieron el advenimiento de la alianza Cambiemos al poder y cuáles son las tendencias que muestra desde ese momento a la fecha, en relación a la forma con que pretende desplegarse el proceso de acumulación de capital y su complejo entramado de relaciones sociales vinculadas. Para este propósito, el núcleo central del trabajo se apoya en los conceptos de hegemonía (Gramsci) y bloque de poder (Poulantzas).

Para esta tarea, el estudio se inicia sintetizando algunos debates en torno a las características del ciclo de gobiernos kirchneristas, tanto a modo de (breve) balance de lo transitado en estos doce años como de “eje de comparación” con el nuevo gobierno, sobre todo en lo que atañe al análisis de la fracciones hegemónicas y subordinadas del bloque en el poder. Posteriormente se pretende analizar la naturaleza político-ideológica y los objetivos de la administración gobernante, desde el punto de vista de las funciones que cumple el Estado en la sociedad capitalista argentina y la forma que asume en esta coyuntura. En este sentido, se tratará de entender si se trata del advenimiento de un nuevo bloque social que conduce el Estado y por ende se está en proceso de construcción una nueva hegemonía. Por último se sintetizan las principales hipótesis desarrolladas en el trabajo junto con las conclusiones.

1) La herencia del kirchnerismo: bloque de poder y hegemonía

a. ¿De qué hablamos con hegemonía y bloque en el poder?

¹ Licenciado en Economía (UNLP). Doctorando en Desarrollo Económico (UNQ). Becario de ANPCT en FLACSO Argentina. Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto PICT 2013-1775 “*Las características actuales de la restricción externa en la economía argentina. Viejos problemas, nuevos dilemas*” bajo el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Email: leandrombona@gmail.com.

Los conceptos de hegemonía y bloque de poder han sido claves para muchos analistas del universo marxista (y en algunos casos post marxista) en relación a la teoría del Estado, desde mediados de los años '60 del siglo pasado. Como lo señala Cantamutto (2015a) la obra de Gramsci, a quien se debe el concepto de hegemonía, se erigió contra el economicismo, utilizando categorías que serían claves para la ciencia política: *“(...) gran parte de su reflexión remite a las determinaciones políticas y culturales de la formación de las clases, sobre cómo estas logran definir un conjunto de intereses comunes y, a partir de ellos, disputar su presentación como interés general”* (pág. 175). En este sentido, el pensador italiano empleó este concepto con diversas acepciones: primero para referirse a las alianzas que debía promover el proletariado en la lucha de clases para alcanzar el socialismo; y luego para entender cómo se manifiesta la dominación burguesa en el capitalismo con una sociedad civil densa² (Gramallo, 2014).

Gramsci caracteriza de la siguiente manera el “momento” de la hegemonía:

(...) donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, [...] determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (Gramsci, 2003, pág. 72).

Esta posibilidad de que determinados grupos sociales dominantes ganen consenso en el seno de la sociedad civil (los privados), indica que la hegemonía implica la subordinación ideológica de la clase trabajadora por la burguesía (Anderson, 1991). De acuerdo a Varesi (2014): *“la hegemonía es una relación social que atraviesa distintas dimensiones: parte de una base material ligada a la posición de las clases en la estructura, y se realiza en las superestructuras, a través de una concepción del mundo que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente y, en su momento más desarrollado, funda un tipo particular de Estado”* (pág. 1). El Estado se transforma así en un organismo dirigido por un grupo, y este último crea las condiciones para su máxima expansión, presentando este programa como universal, como desarrollo de las “energías nacionales” (Gramsci, op.cit.).

² Por sociedad civil densa se refería a las naciones europeas occidentales, con un amplio desarrollo de las instituciones parlamentarias, judiciales, ejecutivas, legislativas, etc.

La hegemonía por lo tanto no es simplemente una alianza de clases, sino la dirección intelectual y moral sobre las clases no dominantes, construyendo una unidad entre las distintas esferas de la sociedad que dan coherencia al bloque histórico (concepto que sirve para entender la unidad entre la estructura y la superestructura, en las categorías de Marx). Este ejercicio de construcción hegemónica no sólo se da a través del Estado (como contenido ético de la sociedad civil) sino además en organismos separados del mismo donde se constituyen “trincheras” en la lucha de clases (Cantamutto, op.cit.)

Por su parte, la idea de bloque en el poder corresponde al pensamiento de Nicos Poulantzas y se considera un fenómeno específico de las sociedades capitalistas, donde varias clases dominantes (o fracciones de las mismas) ejercen el dominio político de la estructura estatal:

“(El bloque en el poder) indica así la unidad contradictoria particular de las clases o fracciones de clases dominantes, en su relación con una forma particular del Estado capitalista. El bloque en el poder se refiere a la periodización de la formación capitalista en estadios típicos. Comprende la configuración concreta de la unidad de esas clases o fracciones en estadios, caracterizados por un modo específico de articulación, y un ritmo propio de división, del conjunto de las instancias. En ese sentido, el concepto de bloque en el poder se refiere al nivel político, comprende el campo de las prácticas políticas, en la medida en que ese campo concentra en sí y refleja la articulación del conjunto de las instancias y de los niveles de lucha de clases de un estadio determinado. El concepto de bloque en el poder tiene aquí una función análoga a la del concepto de forma de Estado en lo que concierne a la superestructura jurídico-política” (Poulantzas, 1969, pág. 302-303).

El bloque en el poder remite a la unidad contradictoria de las clases dominantes, dirigida por una clase o fracción hegemónica. Esto da cuenta de la vinculación entre la visión gramsciana de hegemonía y la categoría poulantziana de bloque en el poder: *“(…) el **concepto de hegemonía** puede aplicarse a **una clase** o fracción dentro del bloque en el poder. Esa clase o fracción hegemónica constituye en efecto el elemento **dominante** de la unidad contradictoria de las clases o fracciones políticamente **“dominantes”**, que forman parte del bloque en el poder”* (Poulantzas, op.cit. pág. 307).

El Estado unifica esas clases para poder ejercer la dominación, si bien existe una autonomía relativa del Estado para lograr la cohesión social de las fracciones de clase constituidas en ese bloque (Míguez, 2010).

b. Los abordajes del kirchnerismo en clave de hegemonía y bloque en el poder

El repaso de distintos trabajos respecto de la hegemonía y el bloque en el poder durante el kirchnerismo indica que no existe consenso respecto de su caracterización. Algunos autores

(Muñoz, Retamozo, Cantamutto, Sanmartino) sostienen que logró erigirse un bloque de poder de características nítidas desde 2003, donde se plasmó un proyecto hegemónico bajo la forma política del kirchnerismo. Otros investigadores (Basualdo, Bonnet, Piva, Wainer) arguyen que no puede hablarse de la consolidación de una nueva hegemonía, debido a una serie de indefiniciones que impiden verificar una consistencia y coherencia en la dirección del proceso social observado en estos años. Veamos algunos de sus argumentos:

- Retamozo y Muñoz (2012) consideran que el kirchnerismo logró hacerse hegemónico en la medida en que reconstruyó un orden social cuestionado (después de la crisis neoliberal) a partir de articulaciones de demandas e identidades diversas y heterogéneas. Dado que la hegemonía neoliberal fue herida de muerte en 2001, debió ser reemplazada por otra nueva, que es tanto el resultado del fracaso de los movimientos sociales y clases subalternas (principales cuestionadores del régimen precedente) para erigir un orden propio, como por la capacidad de los gobiernos de E. Duhalde y N. Kirchner de encausar esas demandas populares neutralizando su poder de acción y movilización. Debido a que sus análisis se basan en las operaciones político-simbólicas, no ahondan en el problema de los cambios en el patrón de acumulación y su consecuente vínculo con la idea de bloque en el poder.

- Cantamutto (2015b) ofrece una visión anclada en aspectos materiales (económicos) en combinación con el plano simbólico. A partir de la caracterización de la incapacidad de continuar el proceso de reproducción social bajo los ejes del modelo neoliberal, considera que el kirchnerismo se transformó en la expresión política de la clase burguesa (especialmente industrial), heredera del proyecto sustitutivo en que podía dibujarse una alianza policlasista con los trabajadores bajo la defensa de la producción nacional. Este sendero se habría forjado como resultado de la imposición de la lectura de los devaluacionistas respecto de los factores que explicaban la crisis de 2001, lo que les permitió diseñar un paquete más o menos coherente de medidas que regenerarían sus ganancias (subsidios, protección para-arancelaria, pesificación de deudas, tipo de cambio “competitivo”, retenciones para absorber renta agraria y desenganchar precios de bienes-salario locales de internacionales). La relajación de la disciplina de mercado a partir de una nueva dimensión de tareas asumida por el Estado es otro elemento de este esquema, que se completa con la atención de parte de las demandas de los sectores populares como resultado de la capacidad de cuestionamiento y movilización alcanzados en el período 1999-2002. Se trataría de una “hegemonía populista” (Laclau) representada por el kirchnerismo, toda vez que la dirección del bloque de poder (conformado por el gran capital, especialmente el industrial) entiende que debe resignar parte de su predominio material para asumir completamente el político-simbólico.

- Sanmartino (2009) entiende que al calor de la implementación de una serie de medidas de política económica afines a los intereses de la burguesía industrial mercado-internista, logró consolidarse un bloque de poder distinto al de la convertibilidad, que dejaba afuera al capital financiero y logró volverse hegemónico a medida que incorporaba demandas de las clases subalternas.
- Félix y López (2012), basándose en Jessop consideran que hubo nuevos tipos de selectividad estratégica en relación a la convertibilidad. Si bien el bloque en el poder sufrió transformaciones de las posiciones que ocupan las clases dominantes dentro del mismo, no se trató de un cambio en los integrantes del bloque. La fracción hegemónica pasó a ser el capital extractivo minero-agroexportador y el resto del gran capital industrial y financiero se desplazó a un lugar de subordinación, en tanto que las clases subalternas lograron plasmar parte de sus demandas en las políticas sociales y laborales. De acuerdo a López (2015): “(...) *en el período 2009-2011 se logra consolidar una hegemonía desarrollista en clave nacional-popular con una orientación hacia la explotación de las ventajas comparativas (estáticas y dinámicas) que Argentina posee*” (pág. 269). Esta perspectiva, sumada a una primacía de lo político sobre lo económico desde el conflicto agrario en adelante, permitieron incluir parte de las demandas de las clases subalternas en la agenda del kirchnerismo, revindicando la tónica nacional-popular que permitió agrupar a sectores de las clases subalternas organizados (el grueso de la Confederación General del Trabajo y buena parte de la Central de Trabajadores Argentinos) y no organizados (sectores medios e intelectuales), lo que dotó al gobierno de: “(...) *mayor consenso activo de parte de los actores subalternos y al mismo tiempo el aislamiento y fragmentación de la mayor parte de las posiciones críticas hacia el proyecto político hegemónico*” (op.cit., pág 270). Sin embargo, este devenir nunca parece haber desplazado al núcleo del bloque en el poder erigido sobre las bases del neoliberalismo.
- Bonnet y Piva (2013) estructuran su trabajo alrededor de la forma estado, apuntando que no se verifica la emergencia de un nuevo bloque de poder sino más bien una nueva articulación estatal congruente con el esquema de acumulación posneoliberal. Por ende, se trataría del mismo bloque de poder pero con una nueva forma Estado afín a este proyecto (de relajación de las reglas de mercado), pero no lo suficientemente diferente del que operaba en tiempos de la convertibilidad, por lo que se descarta la aparición de una hegemonía novedosa. A su vez, Bonnet (2012) apunta que luego del lock-out agrario en 2008, se pasó a una etapa distinta (superado el período de “*recomposición de la acumulación y la dominación*” verificado hasta ese momento), donde por primera vez se resquebraja la unidad del bloque de poder desde 1999-2001, esta vez en torno al manejo de la (en ese entonces) creciente renta de

la tierra. Pero la negativa del kirchnerismo a negociar con la oligarquía terrateniente expresó un “exceso de autonomía” que comenzó a ser cuestionado por la burguesía en su conjunto, a lo que el Estado respondió con una nueva dosis de iniciativa política que, combinada con el crecimiento económico (y algunos hechos azarosos, como la muerte de N. Kirchner), permitió la reelección en 2011. La clave de análisis es la restauración, de manera que el kirchnerismo no expresa un cambio significativo en el bloque en el poder (“El kirchnerismo no logró construir una hegemonía”. Debate entre Piva, Rebón y Santella en la UNQ, 2016).

- Wainer (2016) apunta que después de la crisis de 2001 se produjo una alteración en la correlación de fuerzas al interior del bloque en el poder, emergiendo una incipiente hegemonía del gran capital productivo que desplazó temporalmente al capital financiero y las empresas de servicios públicos privatizadas. Al calor de la recuperación económica y la reestructuración de la deuda pública externa se habrían producido, por un lado un reposicionamiento de la clase trabajadora ocupada y por otro, una disminución de la dependencia financiera que permitieron “*un incremento de la autonomía relativa del estado*”. En palabras del autor, implicó una nueva “alianza populista” entre los sectores mercado-internistas más débiles y los sectores populares. Sin embargo, al no lograr consolidarse un modo de acumulación alternativo que hubiese sido el producto de un cambio estructural en la matriz productiva, el bloque de clases dominante (pese a haberse desplazado temporalmente de la escena política), mantuvo casi intacto su predominio económico. Entonces, a pesar de registrarse una “etapa más bonapartista” en tiempos de Cristina Fernández, no existieron, de parte de la burguesía local, tendencias a la superación del capitalismo dependiente argentino y, agotadas las condiciones que permitían la alianza populista, el kirchnerismo logró evitar el colapso a costa del sacrificio de ciertas condiciones de estabilidad macroeconómica (déficit fiscal creciente, disminución de reservas, apreciación cambiaria, etc.).

- Basualdo (2011) define al ciclo de gobiernos kirchneristas como un proceso “de menos a más”, en relación a la construcción de una alternativa popular en Argentina. Considera que el bloque en el poder emergente en 2001/2, los devaluadores nucleados en el Grupo Productivo, definieron el rumbo económico hasta 2008, impugnando de los sectores financieros y las privatizadas, que fueron los impulsores de la dolarización. Cuando se dispara la disputa por la renta agraria, los gobiernos de Cristina Fernández habrían entrado en conflicto no sólo con esos sectores beneficiados durante la *valorización financiera*³, sino

³ La *valorización financiera* expresa el desplazamiento del esquema sustitutivo desde 1976, al alterarse los mecanismos regulatorios del sistema financiero. Ello permitió la acumulación de excedente por la vía financiera bajo al par deuda externa-fuga de capitales (gracias, además, a las elevadas tasas de interés en la plaza local).

además con los grupos económicos locales, que habían sido los responsables del *transformismo* argentino durante los años '90⁴. La dinámica 2008-2015, marcada por una nueva disputa (ahora también contra los grupos económicos que habían dirigido el bloque en el poder durante el menemismo), indicaría que el gobierno asume una impronta nacional-popular, que se apoya crecientemente en los sectores populares como pivot de la construcción de una nueva hegemonía. Sin embargo, la confrontación política creciente indicaría que este trayecto nacional-popular fue apenas un proyecto en construcción, dado que no logró consolidarse definitivamente un bloque hegemónico alternativo. Por lo tanto, la idea de “etapa abierta” ayuda también a comprender las contradicciones del propio kirchnerismo.

A partir de lo expuesto, los distintos aportes recogidos en esta recapitulación indican que no existe un consenso respecto de la construcción de una hegemonía kirchnerista en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. A modo de síntesis, sugerimos que efectivamente parecen haber operado transformaciones en relación a las modalidades de acumulación, lo que indica que la dirección de este proceso habría sido encabezada por un nuevo bloque de poder, más afincado en los sectores productores de bienes (industria mercado-internista y construcción), posibilitando simultáneamente una recomposición de las condiciones materiales de las clases subalternas (sumamente agredidas en 2001/2002). Pero este devenir, armónico hasta 2008, chocó con los límites del “todos ganan” (resultante de factores heredados de la crisis, como la elevada capacidad ociosa instalada y los bajísimos salarios). En ese momento se agudiza la disputa por la renta agraria (que expresaba una parcial democratización de ese excedente desde 2002) y se quiebra el consenso hegemónico en clave de restauración que había operado hasta ese momento. Se dispara así una deriva nacional-popular en el discurso kirchnerista que, acompañada por una recuperación de los precios de los *commodities*, se complementa con un paquete de estímulos estatales al consumo y al empleo que logran resultados exitosos durante el primer mandato de C. Fernández, coronado con la reelección alcanzada con el 54% de los votos.

Desde 2012 esa estrategia se ve limitada crecientemente por la restricción externa, fenómeno que expresa la falta de transformaciones de fondo en la matriz productiva que hubiesen permitido la emergencia de actores burgueses de cuño nítidamente desarrollista, afines al proceso de industrialización-mercado interno pujante-redistribución de ingresos enunciado como bandera por el kirchnerismo. Se puede hablar entonces de un consenso hegemónico

⁴Basualdo usa la idea de transformismo para explicar cómo las clases dominantes, durante los '90, integran a los intelectuales orgánicos de los sectores populares a su programa, decapitando la dirección de estos últimos. Esto habría permitido, junto con una serie de factores internos (salida de la hiperinflación) como externos (auge neoliberal) la profundización de la valorización financiera bajo la dirección política del peronismo.

(con base en el grupo productivo devaluador) entre 2002-2007, un nuevo consenso desarrollista con mayor impronta estatalista en la etapa 2008-2011 y una crisis en la forma de acumulación y sus elementos de cohesión (con mayores elementos de disenso) en 2012-2015 ahora con una situación externa que impedía el curso redistributivo alcanzado en 2010-2011 y la creciente inflación como dique de contención de las mejoras sociales.

Este último período tendría más elementos simbólicos de construcción de una hegemonía populista (entre otras cosas, por los enfrentamientos con actores que habían sido claves durante el neoliberalismo, como Clarín, Techint-UIA, la SRA, etc.) pero con ausencia de la “pata burguesa” nucleada en torno a ese proyecto (tanto por incapacidad de generarla como por condicionantes del mercado mundial que la inhabilitan a competir) y de una cohesión de los sectores populares que lo sostuviera (división de las centrales sindicales y los movimientos sociales), lo que debilitó este “pacto populista” sobre finales del segundo mandato de Fernández. Con este telón de fondo, donde las fracciones de capital y del trabajo comienzan a manifestar discrepancias en relación al *consenso posneoliberal*, la articulación de una reivindicación nacional-popular fue un elemento que sirvió tanto para aglutinar un vértice progresista hacia las elecciones de 2011 como para generar cohesión en el armado de un bloque conservador más sólido de cara a las de 2015.

2) El gobierno de Cambiemos como expresión de una restauración conservadora

a. El PRO al frente del poder ejecutivo

Los tres principales candidatos a la presidencia para 2015 expresaban un giro conservador en relación al mandato del ciclo de gobiernos kirchneristas. Daniel Scioli (FPRV-PJ), Sergio Massa (FR) y Mauricio Macri (PRO-Cambiemos) eran presidenciables con mayor “sintonía” con el establishment (Cantamutto, 2015c), si bien con distintos matices: Scioli se presentó como una versión moderada del oficialismo, intentando hacer eje en los bloques del capital industriales y agroindustriales pero sin desproteger el mercado interno (léase: el consumo, vía crédito; programas sociales y, tal vez en menor medida, salarios). Massa se mostró como un exponente del gran capital local (con representantes de la Unión Industrial Argentina y economistas ligados al “primer kirchnerismo” 2003-2007 como Lavagna y Pérez Redrado, reivindicando la etapa estable de superávits gemelos, bajo valor de la fuerza de trabajo y estrategia exportadora) demandantes de una reducción de los salarios como vector de competitividad, criticando más abiertamente el estímulo al consumo por la vía del gasto público y el financiamiento intra-estatal del segundo y tercer kirchnerismo (2007-2015). Macri apeló al conjunto de las fuerzas vivas de la burguesía y los terratenientes, proponiendo

un esquema de liberalización (retrayendo la relajación de las reglas de mercado que había implementado el último gobierno kirchnerista) y estímulos a la inversión (a través de un conjunto de medidas de política económica que garanticen la transferencia de ingresos hacia los sectores concentrados, como la quita de las retenciones al agro, devaluación, amesetamiento de la pauta salarial, moderación de las políticas monetaria y fiscal, etc.) pero con el sostenimiento de los programas sociales y servicios estatizados (promesas que ingresaron al combo de Cambiemos sobre el cierre de su campaña, advirtiendo cierto nivel de consenso social de las mismas). Capitalizando el diagnóstico de la inflación como resultado de la acción estatal ineficiente (“creciente gasto público que generaba déficit fiscal” y “exceso de emisión monetaria de un Banco Central “cooptado” por el poder ejecutivo para sus propios fines”), el libreto neoliberal volvió a perforar en amplias capas de la población, ahora en un escenario de condiciones de vida estancadas para las clases subalternas después del advenimiento de la restricción externa en 2012 (CIFRA, 2015).

El ballotage de noviembre expuso las candidaturas de Scioli y Macri en clave de continuidad con cambios versus cambios con continuidad, respectivamente. La continuidad, para ambos candidatos remitía al sostenimiento de la política social (Asignación Universal por Hijo, cobertura jubilatoria plena, PROCREAR, PROGRESAR, etc.) y servicios públicos estatizados (YPF, Aerolíneas Argentinas, Fútbol para Todos, etc.), mientras que en los cambios coincidían en la necesidad de una “corrección macroeconómica” (o ajuste), que implicaba: reducir el déficit fiscal (disminuyendo el gasto y no aumentando la recaudación), solucionar el litigio con los Fondos Buitre⁵(“en las mejores condiciones posibles”) para obtener financiamiento externo, detener la apreciación cambiaria y “recrear condiciones de rentabilidad exportadora” (devaluar la moneda nacional y otorgar subsidios o créditos para los sectores más dinámicos de la economía nacional) y promover relaciones comerciales con países que habían sido “postergados” durante el kirchnerismo (EEUU y los miembros de Alianza Pacífico⁶). En materia económica, estas coincidencias tenían una importante diferencia respecto de la velocidad de ejecución: el FPV-PJ sugería la aplicación de un

⁵Desde 2003 diversos grupos de acreedores venían anteponiendo demandas de cobro de los bonos soberanos argentinos que ingresaron en default a fines de 2001. Si bien en 2005 y 2010 se realizaron canjes que regularizaron las tenencias del 92,4% de los acreedores, los Fondos Buitre (una minoría dentro del 7,6% restante) litigó exigiendo el 100% de lo adeudado (no aceptando la quita nominal de las ofertas anteriores). Hasta diciembre de 2015, el conflicto bloqueaba el acceso a los mercados financieros para el gobierno argentino.

⁶En rigor, estos socios comerciales fueron desplazados por el ascenso de China y debe inscribirse al ballotage como una contienda que parecía expresar dos vertientes en materia de política exterior: una multipolar (BRICS) y otra unipolar (EEUU), ambas con distintas fracciones de los sectores dominantes en sus filas.

conjunto de reformas bajo una impronta *gradualista*, mientras que el PRO-Cambiemos, sin anunciarlo, las presentaba como ineludibles e inmediatas, requiriéndose un *shock*⁷.

Por su parte, las clases subalternas no parecían distinguir una opción decididamente favorable a sus intereses entre ambos esquemas. Los efectos de la morigeración del crecimiento económico, el relativo estancamiento de los salarios, la escasez en el dinamismo del empleo y las dificultades externas verificados entre 2012 y 2015, habían cosechado nuevos apoyos a la oposición política, esperando del gobierno de Macri una renovación que impulsara el crecimiento económico y “liberara regulaciones” especialmente rechazadas por los sectores medios (control de cambios, aranceles). Pero también se manifestaban voces en defensa del modelo económico kirchnerista, de relajación de las reglas de mercado, como dique de defensa contra un nuevo proceso de avanzada neoliberal que haría mella en los sectores populares. Por estos motivos, tanto la CGT como la CTA se mostraron divididas, en tanto que los movimientos sociales, como resultado de la erosión del proceso de movilización sufrido en estos años, tampoco expresaron contundentemente muestras, señales y manifestaciones en un sentido u otro.

Si bien el triunfo por un ajustado margen de Cambiemos sobre el FPV-PJ en noviembre de 2015 (por 2,8%) hacía prever una moderación de cualquier candidato a su llegada al poder ejecutivo, esto no se constató en los hechos. La dinámica de la política económica respondió al shock y no al gradualismo, y los movimientos en el seno de la sociedad civil permiten inferir que la naturaleza de este gobierno expresa la conformación de nuevos bloques sociales, con un proyecto integral que se propone redefinir la estructura y funciones del Estado así como reconfigurar la distribución del ingreso de manera contundente.

b. Visiones preliminares: el nuevo escenario y el bloque en el poder

A pesar de llevar pocos meses al frente del poder ejecutivo, algunos trabajos se dieron a la tarea de ensayar una caracterización de la nueva etapa política en Argentina. De acuerdo a CIFRA (2016), la alianza Cambiemos marca un giro copernicano en el desarrollo social argentino, dado que se configura un nuevo bloque en el poder que será hegemonizado por los bancos transnacionales y el capital extranjero en su conjunto. Los grandes sectores

⁷ No todo eran coincidencias, sin embargo. Al concluir las campañas bajo el clivaje continuidad versus cambio afloraron divergencias que el candidato oficialista no había expresado previamente. En el marco de las relaciones internacionales, el FPV-PJ reivindicaba cierta integración comercial sudamericana (MERCOSUR), mientras que el PRO se conectaba con el discurso liberal clásico de “abrirse al mundo” mejorando el vínculo con EEUU. Respecto de las políticas hacia el agro, el oficialismo sugería algunas correcciones menores (eliminar los gravámenes para las economías regionales), mientras que el PRO proponía eliminar toda la política de retenciones. En cuanto al par competitividad-tipo de cambio, Scioli apostaba a mini-depreciaciones y tarifas de servicios públicos congeladas como ancla nominal, mientras que Macri anticipó una fuerte devaluación y “sinceramiento de precios” (tarifazo) para corregir expectativas.

industriales y agrarios (con mayor peso de capital nacional), representados por los grupos económicos locales, integrarían parte de este bloque pero en forma subordinada.

Los investigadores llegan a esa conclusión a partir del análisis del perfil de los funcionarios en la nueva estructura del aparato de gobierno. Estudiando los orígenes y procedencia de los principales funcionarios, apuntan que sobre un total de 104, 37 de ellos provienen de universidades privadas (lo que se constituye en una tasa muy elevada en relación a la participación de la educación mercantil en el nivel superior) y a su vez existen numerosos representantes del capital. CIFRA distingue entre estos últimos a los representantes directos del capital (bancos transnacionales y empresas extranjeras, grupos económicos locales y otras fracciones) de los representantes indirectos (cámaras empresariales, fundaciones y consultoras y estudios jurídicos, contables y financieras) y por último, identifica a los provenientes de la administración pública. Los primeros cuentan con 40 cargos, totalizando el 38,5% del total, y dentro de ese grupo tallan fuerte los bancos y firmas extranjeras con 31, mientras que los grupos económicos locales apenas cuentan con 7 y el resto de las fracciones sólo 2. En segundo lugar se ubican los representantes indirectos del capital con 35 referentes (33,7%), de los cuales 13 provienen de cámaras empresariales, 11 de fundaciones y consultoras, en tanto que otros 11 de los estudios jurídicos, contables y financieras. Por último, la administración pública con 29 representantes (27,9%), de los cuales prácticamente la mitad (14) se desempeñaban en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. De estos resultados se desprende que: *“Los bancos transnacionales constituyen la actividad con mayor cantidad de funcionarios, seguida por la producción y refinación de hidrocarburos y diversas prestadoras de servicios donde se cuentan las compañías distribuidoras de electricidad, las telefónicas y de informaciones (Thomson Reuters). Lo llamativo es que los funcionarios que provienen de la actividad industrial son sólo dos (de General Motors uno de ellos y L’Oréal el otro) mientras que el sector agropecuario pampeano no aportó ningún funcionario”* (pág. 16).

El análisis de los miembros de la burguesía en el Estado les permite inferir que la producción industrial ha sido claramente desplazada de los puestos de mando, por lo que si bien existe un bloque de poder donde conviven el capital extranjero en sus distintas manifestaciones, los grupos económicos locales y los terratenientes pampeanos:

“En este contexto resulta evidente que la fracción hegemónica está conformada por los bancos transnacionales y las empresas extranjeras, mientras que los grupos económicos locales y los grandes terratenientes pampeanos si bien forman parte del bloque de poder, al menos desde esta aproximación, no ejercen hegemonía por razones diferentes. Los grupos económicos por su exigua representación directa respecto a las fracciones del capital

extranjero, mientras que los terratenientes pampeanos porque lo hacen mediante funcionarios que provienen de las cámaras empresariales”(pág. 18).

Este tipo de configuración indicaría que se trata de una forma distinta a la que operó en tiempos de neoliberalismo (1976-2001), donde la hegemonía habría estado en poder de los grupos económicos locales, pero también en relación al ciclo de gobiernos kirchneristas, donde especialmente el último período se habría caracterizado por una impugnación a estos grupos, responsables de la devaluación de 2002 y crecientemente opuestos al incremento (o sostenimiento) de la participación de los salarios en el producto. Los grupos económicos locales encontrarían representación plena en el Frente Renovador de Sergio Massa.

Como se desprende del análisis previo, este tipo de metodología basada en la identificación de los cuadros directivos en el aparato estatal halla sus raíces en la propuesta de R. Miliband, autor que protagonizó el debate instrumentalismo-estructuralismo con N. Poulantzas (Thwaites Rey, 2007). La identificación de los intelectuales y funcionarios del Estado con las fracciones de capital a las que representarían sería indicativa de la orientación general de la etapa. Esta perspectiva fue ampliamente criticada por el estructuralismo, donde se señalaba que no debe reducirse la naturaleza y accionar de la sociedad política a la presencia de miembros de los sectores dominantes en el aparato estatal, ya que el Estado es una categoría estructural de carácter capitalista, una relación social resultante de las contradicciones de clase inscritas en la misma estructura del estado (Míguez, op.cit.).

Al respecto, Astarita (2016), opina que la proveniencia de los funcionarios no desempeña un papel relevante para el análisis de las formas en que se estructura el Estado. Analizando la actualidad del gobierno de Cambiemos, señala que ya estaba en marcha bajo el kirchnerismo una política contra-salarial y ajuste contra las masas populares en general que simplemente continúa, ahora bajo la dirección del PRO. Sin embargo, esta perspectiva, que hace hincapié en el carácter de clase de los Estados capitalistas en Argentina (Astarita, 2015), tiende a relativizar las diferencias en los bloques sociales que justamente permiten registrar los cambios que se producen dentro de los tipos de gobiernos y alianzas sociales capitalistas. De este modo, pierden sustancia los análisis de bloque en el poder, hegemonía, alianzas de clases, autonomía relativa, etc. que aportaran los debates marxistas desde mediados del siglo XX.

Katz (2015), por su parte, considera que el objetivo principal del actual gobierno es reducir los salarios de manera generalizada, lo que se constituye en un plan “para toda la clase capitalista”. Los principales beneficiarios de este programa son los agroexportadores, los bancos, la burguesía industrial exportadora y los servicios públicos privatizados, unidos bajo la consigna del disciplinamiento salarial y laboral.

Por último, Cantamutto (2016a) considera que el nuevo gobierno es un “*representante de las fracciones desplazadas dentro del bloque de poder durante el kirchnerismo. Concretamente, se trata del capital agropecuario y el extranjero financiero y de servicios. Estas fracciones prefieren una forma de dominación con menores mediaciones, más directa, y esto es lo que el gobierno del Gerente de la Nación representa*” (pág. 1). Recuperando su interpretación previa del kirchnerismo, identificado como la representación política de una fracción concreta del bloque en el poder (la burguesía industrial), Cantamutto plantea que el capital agropecuario y financiero fueron desplazados de la dirección de ese bloque en el período 2003-2015 (lo que en el caso del sector agrario se puso de manifiesto en 2008 al calor de la disputa disparada por las retenciones móviles). Bajo consignas liberales, Cambiemos logró captar nuevas demandas para construir un discurso hegemónico: énfasis en la democracia y la división de poderes, transparencia en la gestión, separación del estado y el gobierno, anti-autoritarismo, libertades individuales, etc. Este republicanismo y la impronta de un cambio “que sacara del estancamiento a la economía” lograron constituirse en los ejes centrales para confrontar contra el discurso de continuidad. La lógica que han seguido sus medidas, sin embargo, han estado lejos de respetar criterios republicanos (a juzgar por los numerosos despidos sin causa, la prisión injustificada de la dirigente Milagro Sala⁸, los intentos de designación de jueces por decreto, la derogación de leyes votadas en el Congreso), así como la redistribución del ingreso iniciada desde el 11 de diciembre darían cuenta de una dominación menos mediada de las clases dominantes(Cantamutto, 2016b).

Como se advierte, el análisis de los distintos autores parece arrojar mayores coincidencias (quizás con la excepción deAstarita) que en el caso kirchnerista respecto de algunos puntos: se trata de un cambio en la forma Estado, existe una nueva configuración del bloque en el poder, el blanco principal son las clases subalternas y la presencia de CEOs de empresas resulta más o menos indicativa de la dirección del proceso económico, destinado a la implementación de un conjunto de medidas que pretenden redistribuir regresivamente el ingreso, concentrándolo en las más grandes fracciones del capital. No existe consenso, sin embargo, respecto de la conformación de ese bloque y las consecuentes fracciones hegemónicas dentro del mismo, así como las subordinadas.

c. Actores, discursos y definiciones: un balance de las políticas implementadas hasta el momento y la caracterización del nuevo bloque hegemónico

⁸Milagro Sala es referente de la agrupación Tupac Amaru y diputada electa del Parlasur. Por sospechas de corrupción en el manejo de fondos estatales destinados a la construcción de viviendas (insuficientes para justificar su detención), permanecía en prisión desde enero de 2016.

“Como el Estado no puede ser a priori el agente inmediato ni del capital en su conjunto ni de los grupos de capitales individuales, sino que es, según su forma histórica, el “capitalismo global ideal” situado por encima de la reproducción de la formación social capitalista, en tanto que totalidad compleja, las actividades concretas del Estado se definen como resultados de procesos políticos, que ciertamente tienen por fundamento el proceso económico de reproducción y las relaciones entre las clases, pero que están marcados y modificados concretamente por la política y por la fuerza de las clases o partes de las clases, de los grupos de capitales individuales o de los monopolios” (Hirsch, 1979, pág. 65).

Para ilustrar la dinámica que asume el bloque en el poder en esta etapa, caben apuntarse las manifestaciones de diversas fracciones del capital respecto tanto de las medidas emprendidas, como de los funcionarios elegidos, los gestos empleados y la reubicación geopolítica del gobierno de Cambiemos (transformado en punta de lanza contra los gobiernos progresistas, populares o de izquierda en la región⁹) ya que dan cuenta de qué sectores aprueban el nuevo contexto y con qué grado de consenso: en primer lugar, antes de las elecciones, 4 de los 6 candidatos presidenciales post PASO (M. Macri, S. Massa, D. Scioli y M. Stolbizer) disertaron en IDEA, el coloquio de la gran burguesía argentina. Allí el actual presidente dio señales claras respecto de su compromiso con el gran capital al afirmar que *“en un año, al que le toque organizar el Comité de IDEA será un privilegiado, porque acá va a estar todo mi gabinete para trabajar y acordar toda la política”*, discurso que recibió aplausos de pie de los asistentes, demostrando que estos grupos tenían un candidato preferencial de cara a octubre (“Candidatos rindieron examen en IDEA pero Macri terminó jugando de local”, cronista.com 19/10/2015). Esta afirmación parece remitir a una visión instrumentalista del Estado puesto que Macri le planteó a los grandes grupos económicos la necesidad de co-dirigir el proceso económico, lo que remite a aquella definición de “comité de intereses de la burguesía”.

Por su parte, si bien la UIA representa un espacio heterogéneo de empresarios, es comandado por el gran capital exportador industrial. De cara a la segunda vuelta electoral de noviembre, el presidente de la entidad (H. Méndez) diagnosticaba que la carga impositiva “altísima” y la falta de competitividad eran dos de los problemas macroeconómicos por los cuales atravesaba la economía nacional. En los hechos, estaba promoviendo un plan de rebaja de impuestos al capital y “mejoras de competitividad” vía devaluación del peso (reducción del costo laboral

⁹Esta caracterización obedece a las manifestaciones públicas de M. Macri (en su primera reunión en la cumbre del MERCOSUR criticó la violación a los derechos humanos en Venezuela) como por las expresiones de la canciller, S. Malcorra (quien planteó la necesidad de buscar la Alianza Pacífico como prioridad), así como la participación en el Foro de Davos y los elogios recibidos por el FMI y el G20 ante el acuerdo con los Fondos Buitre. La visita del presidente de EEUU, B. Obama en marzo ratifica esta alineación, así como el reconocimiento inmediato del gobierno de Michel Temer en Brasil, resultado de un proceso de juicio político sumamente arbitrario, equiparable a un golpe de Estado parlamentario.

en dólares y consecuente redistribución de ingresos del trabajo al capital por efecto-precio). También dejó ver sus preferencias: *“Yo creo que el proyecto de Macri es uno y el de Scioli, otro. Macri es más preciso, más conciso. En cambio, Scioli es más voluntarista”* (“Para la UIA, Macri es más preciso y sólido que Scioli”. BAE, 30/6/2015). Sin embargo, no parecía haber un consenso en la entidad, ya que su Secretario General (J. Sacco) planteaba que a M. Macri *“le falta discurso industrialista”* y *“con la apertura del mercado volvemos a la década del ’90”*, lo que traería como consecuencia el cierre de fábricas y pymes. Sacco, probablemente expresando los intereses de grupos de menor peso y competitividad en el arco industrial que conviven de manera subordinada en la UIA, declaraba que *“no estamos preparados para una apertura de importaciones”* y *“hay que crecer con inversiones, no hay que enfriar”* (“Desde la UIA consideran que a Macri le falta discurso industrialista”, Télam, 3/11/2015), lo que se conectaba más con la postulación de Scioli.

Ya superada la segunda vuelta electoral que consagró la fórmula Macri-Michetti para el período 2015-2019 (51,4% versus 48,6%), poco antes del 10 de diciembre fue anunciado el gabinete de ministros que, según la Asociación de Bancos de Argentina (ABA), resultaba inmejorable. C. Cesario, presidente de este conjunto de grandes bancos de capital extranjero que se fortalecieron en los años ’90 (pero también aumentaron sus ganancias durante el kirchnerismo), destacó el “profesionalismo y el talento” de las nuevas figuras del gabinete, y sus expectativas de que el gobierno represente un paso adelante respecto de la etapa precedente: *“en los últimos años, por el excesivo intervencionismo y las excesivas regulaciones del BCRA se vio deteriorado el negocio. El sistema tiene hoy tasas mínimas para los depósitos, tasas máximas para los préstamos y topes para las comisiones de sus productos bancarios, impidiendo simplemente su desarrollo”* (“Para los bancos extranjeros, el equipo de Macri es el Barsa”, La Nación, 27/11/2016).

Ya en funciones, la quita de retenciones a las exportaciones industriales (de escaso peso específico) se anunció en la UIA, lugar donde el presidente llamó a los gremios (algunos de los cuales le habían dado un velado apoyo, como la CGT comandada por Hugo Moyano¹⁰) a comprometerse a reducir el ausentismo (“Macri anuncia en la UIA la quita de retenciones a la exportación industrial” perfil.com 14/12/2016). Poco después, la eliminación de las retenciones al agro fue celebrada efusivamente por el sector más poderoso de los

¹⁰La CGT dirigida por Hugo Moyano era una de las fracciones mayoritarias de dicha confederación. Después de un apoyo decidido a los gobiernos kirchneristas (2003-2011), desde 2012 comenzó a distanciarse al calor de la falta de respuestas a algunos reclamos materiales (4ta categoría del impuesto a las ganancias, participación de los asalariados en las ganancias de las empresas) y simbólicos (crítica de la primera mandataria a dirigentes sindicales, ausencia de diálogo entre el poder ejecutivo y el movimiento obrero). Moyano había despuntado en el Movimiento de Trabajadores Argentinos, crítico de las políticas neoliberales en los años ’90.

representantes del sector: la SRA. El presidente de la entidad (Luis Etchevere) halagó al gobierno por cumplir la promesa de retirar los derechos de exportación y planteó que se sumaba a su llamado a transformar al país en góndola del mundo, industrializando el agro. Utilizando la estrategia hegemónica de universalizar sus intereses, el empresario planteó también que *“además de empleo y riqueza, el campo genera arraigo, que es clave para un país como el nuestro”*(“La sociedad rural se suma a la idea de Macri: quieren vender alimentos en vez de granos”, *apertura.com* 22/12/2016).

Por su parte, el núcleo de los más poderosos sectores del capital agrupado en la Asociación Empresaria Argentina (AEA) dialogó con el nuevo gobierno en enero, mientras se transitaban los primeros efectos de las políticas implementadas desde diciembre, respetando aquella promesa de Macri de acordar las políticas con la cúpula empresaria¹¹. El presidente de dicha entidad declaraba desde un primer momento el nuevo marco de relaciones entre AEA y el gobierno de Cambiemos, en una reunión de la que participó el Ministro de Producción:

“No debe sorprender, entonces, que nuestra asociación se haya opuesto firmemente a la injerencia discrecional por parte del gobierno anterior en la vida de las empresas. (...) A la luz de lo expuesto es natural que desde la AEA tengamos expectativas muy positivas respecto del Gobierno que preside el Ing. Mauricio Macri. Sabemos que es un gobierno que valora el rol empresario, que trabajará por reconstruir la confianza tan deteriorada en años recientes, que establecerá reglas de juego claras y previsibles y que hará todo lo posible para que -en palabras del Presidente- “se multipliquen las fuentes de trabajo porque esa es la única forma de que haya prosperidad donde hoy hay una pobreza inaceptable”. Señor Ministro: sepa que puede su Gobierno contar con la más plena voluntad de colaboración por parte de la AEA” (“Palabras de Jaime Campos, presidente de AEA” Marriot Plaza Hotel, Buenos Aires. 15/12/2016, *aeanet.net*).

En efecto, el rechazo a la “injerencia” del Estado en la esfera económica es otro eje del proyecto ideológico de Cambiemos, al identificar aquella política con el *populismo* (“Macri en el G-20: Argentina dejó atrás “años de populismo” y aislacionismo”, *Diario de Río Negro*, 5/9/2016), en una definición que lo reconecta con la tradición liberal que hace gala de las ventajas comparativas del agro argentino.

¹¹ Por el gobierno estuvieron los Ministros de Hacienda (A. Prat Gay) y Producción (F. Cabrera) y los secretarios de comercio, coordinación de políticas públicas y coordinación ministerial. En tanto que por AEA participaron diversos representantes de las mayores empresas del agro (L. Pagani- Arcor, M. Acevedo-Aceitera General Deheza, G. Grobocopatel-Los Grobo Agropecuaria), el sector energético (C. Miguens-Grupo Miguens), la construcción (J. Cartellone-Construcciones Civiles), la industria metalúrgica (P. Rocca-Techint), el transporte (A. Roggio-Grupo Roggio), la industria automotriz (C. Rattazzi-FIAT Argentina), el comercio minorista (F. Braun-La Anónima), la banca internacional (E. Cristofani-Santander Río), los medios audiovisuales (H. Magnetto-Grupo Clarín) y textiles-calzado (A. Grimoldi-Grimoldi).

En lo que atañe al mundo del trabajo, el oficialismo comenzó un ataque simbólico en varios planos: sobre el empleo público (al lanzar un proceso de relevamiento y expulsión de trabajadores del sector público), criticando el ausentismo y los reclamos en el fuero laboral (“Macri se quejó del ausentismo y los juicios laborales”, Clarín, 2/5/2016), contra la recomposición salarial vía paritarias (“Prat-Gay: cada gremio sabrá hasta qué punto puede arriesgar salarios a cambio de empleos”, declaraciones del ministro de hacienda y finanzas, Alfonso Prat Gay, El Cronista, 1/1/2016) y, desde el punto de vista material, vetando la Ley Antidespidos aprobada previamente en el Congreso. Al mismo tiempo, la reducción del gasto público, con el propósito de reducir (en este caso, paulatinamente) el déficit fiscal, también implica el cierre o reducción de programas sociales de sensible impacto social (Plan Argentina Trabaja, PROGRESAR, Plan Más y Mejor Trabajo) así como la obra pública¹².

Como se desprende de las manifestaciones recogidas, se advierte que el bloque empresarial más concentrado, de los más diversos sectores, se propone una relación simbiótica con el nuevo gobierno, que además cuenta con representantes del capital en las principales áreas de mando del poder ejecutivo. El discurso y los actores involucrados parecen tener una clara sintonía, que remite a las fuerzas vivas del gran capital como vector de crecimiento, a través de la redistribución del ingreso en contra de los asalariados, una forma de dominación *sin mediaciones*, más directa, de parte de la cúspide del poder económico (Cantamutto, 2016b).

Cuadro N° 1. Principales medidas de la gestión Macri según su afectación directa por sectores. Diciembre 2015-Septiembre 2016.

¹²En los primeros seis meses del año, la ejecución de la obra pública había registrado una reducción nominal de 12% en relación al mismo período de 2015. En términos reales, equivale a una caída de alrededor del 50%, lo que explica parte de la merma en la ocupación del sector construcción.

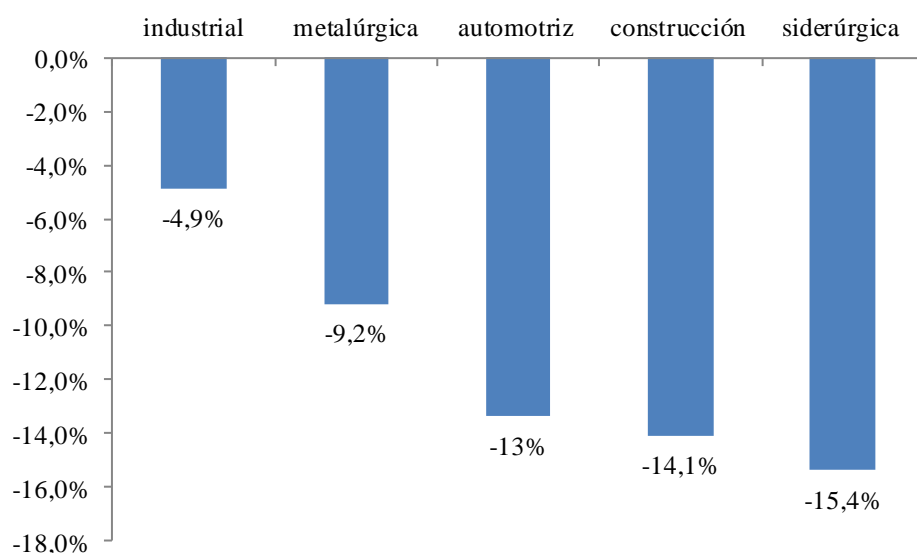
| Sector | Políticas específicas |
|---------------------------|--|
| Asalariados | Transferencia de \$ 400 a beneficiarios de AUH en diciembre 2015. Eliminación del aguinaldo en diciembre 2015 para el cálculo del pago del impuesto a las ganancias 4ta categoría y aumento de la cantidad de trabajadores que lo tributan. Devolución del IVA con tarjeta de débito a jubilados que ganan el haber mínimo y beneficiarios de AUH desde mayo (con tope de \$ 400). Ampliación de AUH a hijos de monotributistas. |
| Capital extranjero | Eliminación de la Comisión de Hidrocarburos y desregulación del sector petrolero. Reducción de los impuestos a los autos de alta gama. Incrementos de las tarifas y retiro de subsidios en transporte y energía. Eliminación de retenciones a la minería. Eliminación de la Ley de Medios: mayor accesibilidad al mercado de telecomunicaciones. Promoción de las inversiones en el Foro de Davos. Promoción del libre comercio en la región (prioridad acuerdo Transpacífico). Apertura importadora. Apertura del mercado de aeronavegación. Se prepara un ley de incentivos a la inversión extranjera en obras públicas (asociación público-privada). Bancos transnacionales colocando bonos post-acuerdo con los Fondos Buitre. |
| Burguesía local | Eliminación de derechos de exportación en bienes industriales. Emisión de bonos para atender al endeudamiento comercial de los importadores. Eliminación de los controles a las importaciones: favorece al gran capital importador de insumos. Reducción del costo salarial (por devaluación). Habilidad al financiamiento externo post-acuerdo con Fondos Buitre. Ley de blanqueo de capitales. Ley que desgrava contrataciones, ganancias, etc. para las pymes. |
| Agro | Devaluación del 40% que garantiza un inmediato aumento de la rentabilidad del sector proveedor de divisas. Eliminación de las retenciones a las principales exportaciones (soja pasa de 35 a 30% y sus derivados de 32 a 27%). Financiamiento al sector vitivinícola. Nuevos subsidios y créditos al sector tambero y azucarero. Eliminación de los controles a las exportaciones de productos agrícolas (ROE). Liberalización de cupos de exportación para la carne. Extensión de la obligatoriedad de liquidación de divisas a 5 años (antes: inmediata) |
| Finanzas | Eliminación de los controles cambiarios respecto a las operaciones con moneda extranjera. Liberalización de las regulaciones sobre el mercado financiero (tasas, plazos, cartera, etc.). Canje de Letras del Tesoro en poder del BC por bonos con quita del 15% del capital pero devengando una tasa de 7,8% (los bonos se entregan a grandes bancos a cambio de divisas), lo que transforma deuda intra-sector público en deuda externa. Giro de objetivos del BC: metas de inflación y reducción de la emisión monetaria. Desautorización del poder de policía de la Unidad de Información Financiera. Nuevos créditos hipotecarios con protagonismo del sector privado. Acuerdo con los Fondos Buitre. Aumento del límite de compra mensual de divisas a U\$ 5.000.000. Ley de blanqueo de capitales. |

Fuente: elaboración propia en base a decretos del Boletín Oficial y notas periodísticas.

¿Cómo se expresa en aspectos materiales concretos? Un breve repaso de las principales medidas implementadas hasta el momento resulta necesario para entender estos fenómenos (cuadro N° 1). Del análisis de las mismas sintetizadas en el cuadro se desprende que hay dos sectores que resultaron “menos beneficiados”: por un lado, buena parte de la burguesía local que compite con las importaciones debido a la apertura comercial (que ya probó sus efectos desindustrializadores en los años '90), el incremento de las tarifas (inicialmente del orden del 500 al 1.000%) y resentida a su vez por la merma del consumo (vía caída del salario). Esto ya ha disparado señales de desaprobación de parte de sectores pymes (“Las importaciones vuelven a complicar a la industria nacional”, Comunicado de Cámara Argentina de la Mediana Empresa, 12/6/2016) así como aquellas firmas de mayor porte que expresan sus intereses por medio de la Unión Industrial Argentina (“La UIA le mandó un inquietante mensaje a Macri en su viaje a China”, La Voz del Interior, 1/9/2016). Las reacciones surgen en

medio de las evidencias que indican que la industria local se encuentra en pleno retroceso: la producción en los primeros 7 meses del año cayó un 4%, pero algunos sectores lo hicieron de manera mucho más contundente: metalúrgica -9,2%, automotriz -13%, construcción -14,1% y siderurgia -15,4%. Gráfico N° 1). Las ventas minoristas, en igual período, han caído un 6,7% y los sectores más resentidos son precisamente los de producción mercado-internista, que anteriormente gozaban de cierta protección y dependían sensiblemente de la dinámica salarial: electrodomésticos y electrónicos (-15,7%), materiales para la construcción (-10,9%), ferretería (10,7%), bazar y regalos (-9,3%), textil (-8,1%), etc. (CAME).

Gráfico N°1. Variación interanual de la producción de distintos sectores industriales y construcción.
Acumulado enero-julio 2015 vs 2016.

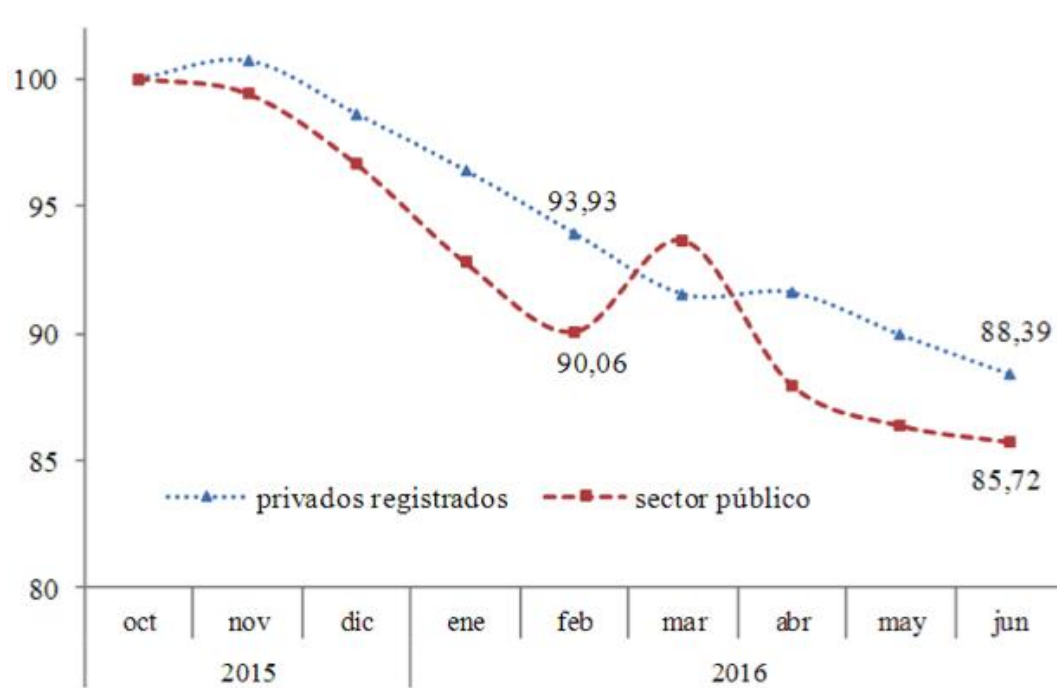


Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC, CAME y ADIMRA.

Si bien es relevante el ataque a la burguesía local, las principales perjudicadas son las clases subalternas, específicamente los asalariados, blanco de una estrategia que se basa en el ataque frontal a sus intereses: devaluación de sus salarios en dólares, salto inflacionario, aumentos de tarifas de transporte y energía (en proceso de resolución debido a la reacción popular y los amparos presentados en los fueros judiciales), sugerencia de paritarias en torno del 25-30%, despidos en el sector público como mecanismo de disciplinamiento (a los que se suman otros tantos en el sector privado por efectos de la recesión económica), entre otras. Al calor de estas políticas, los empleos privados registrados anotaron 136.456 puestos menos entre noviembre de 2015 y junio de este año (ANSES) y la tasa de desocupación pasó de 5,9 a 9,3% entre el tercer trimestre de 2015 y el segundo de 2016 (INDEC). En este contexto, se despeja el panorama para reducir los salarios: entre octubre de 2015 y junio de 2016, los ingresos del

sector privado registrado disminuyeron un 11,6% y los del sector público lo hicieron un 14,3% en términos reales(Gráfico N°2).

Gráfico N°2. Evolución del salario real de los trabajadores del sector privado registrado y del sector público(octubre 2015 = 100). Octubre 2015- Junio 2016*.



Fuente: elaboración propia en base a MTEySS (SIPA) y CIFRA (IPC 9 provincias). * se excluyen los no registrados por ausencia de datos al respecto.

Cabe agregar en este paquete otras acciones que afectaron a sectores populares asalariados y no asalariados: el disciplinamiento como política de Estado vía ley de protocolo de seguridad (que habilita la represión abierta de la protesta social), la represión en varias protestas sociales y obreras, la eliminación de la moratoria jubilatoria que permitía el ingreso de miles de mayores a ese derecho sin los aportes correspondientes, entre otras. Las medidas paliativas tomadas *a posteriori* (abril de 2016), sobre todo con eje en los sectores más pobres (ampliación de la AUH a monotributistas y devolución del IVA para sus beneficiarios y los jubilados que ganan el haber mínimo) parecen responder entonces, a la necesidad de mantener la cohesión social evitando un recrudecimiento del deterioro ya experimentado respecto de las condiciones materiales de los sectores más castigados por las medidas regresivas, lo que se hace independientemente de las clases que ocupan las estructuras de poder (Jessop, 1980).

A este respecto, la batería de decretos y leyes promulgadas que responden a los intereses del capital financiero y extranjero en general (en sus diversos ámbitos de acumulación) es indicativa de que se trata de los principales beneficiarios en esta nueva etapa, mientras que en el caso del agro, si bien fue inmediatamente favorecido por la quita de retenciones y la

devaluación, comenzó a sufrir luego los efectos de la apreciación cambiaria (por efectos de la inflación) y el aumento de tarifas (“En contra de la suba del gasoil”, Comunicado de Confederaciones Rurales Argentinas, 5/5/2016). De todas formas, con distintos mecanismos de transferencia de ingresos (eliminación de gravámenes o impuestos, liberación del control cambiario) y promoción de sus actividades por abaratamiento (eliminación de regulaciones y controles estatales, cambios en el marco jurídico para la inversión en distintos terrenos), estos grupos han sido beneficiados y alentados de manera categórica, consagrando un nuevo cuadro distributivo que se basa centralmente en la transferencia de ingresos desde los sectores populares hacia quienes conducen el bloque: el gran capital financiero¹³ y extranjero (y parcialmente al agro, que recibe concesiones pero no lidera el nuevo esquema) y, en segunda instancia, desde el capital mercado-internista y/o pyme (este último, destinado a padecer por la competencia derivada de la apertura comercial) hacia las industrias de mayor poder de mercado, que recreará un proceso de concentración y centralización del capital.

Aun en este escenario, algunas de las más osadas políticas emprendidas en sus primeros meses de gobierno fueron descartadas ante la negativa de los perjudicados. Ejemplos de ello son el retiro del decreto que designaba a dos jueces de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (que se materializó finalmente en el Congreso Nacional), así como la retracción del tope de 20% en la paritaria docente anunciada por el presidente (y desmentida luego por el ministro de educación) y, fundamentalmente, el freno al aumento de las tarifas de los servicios públicos, que se transformó en una primera “batalla perdida” por el gobierno nacional (al menos simbólicamente y hasta tanto no se efectivicen los aumentos proyectados inicialmente). En este sentido, la ausencia de un *consenso negativo* para implementar cambios estructurales de largo plazo (de carácter regresivo), como ocurriera en 1989/90 en el marco de la hiperinflación, es un factor que cobra especial relevancia para erosionar la tolerancia social de las clases subalternas ante esta avanzada. No hay un antecedente inmediato de crisis que dé sustento (o justifique) transformaciones tan profundas, incluso en el seno de los sectores dominantes.

Repasando lo planteado por Holloway (1994), la supervivencia del estado capitalista depende de su capacidad de promover las relaciones sociales capitalistas en su conjunto, por lo que *“la relación entre el estado y la reproducción del capitalismo es compleja: no puede suponerse, a la manera funcionalista, ni que todo lo que el estado hace es necesariamente en beneficio del capital ni que el estado pueda siempre realizar lo necesario para asegurar la reproducción*

¹³ El resultado de los balances de las entidades financieras en los primeros 6 meses del año arrojaba un valor de \$ 39.569 millones, un 54,6% más que en igual período de 2015 (“Informe sobre Bancos”, junio 2016). Esta ganancia supera cualquier cálculo de inflación, en un contexto donde los sectores productivos se encuentran en franco retroceso.

de la sociedad capitalista. La relación entre el estado y la reproducción de las relaciones sociales del capitalismo es del tipo prueba y error” (pág. 71). Bajo esta lógica, los ensayos de prueba y error en algunos campos de conflicto (que apuntan a observar hasta dónde puede avanzar el proceso regresivo sobre las clases subalternas) dan cuenta de que “la profundidad del ajuste depende de la resistencia de los ajustados”, que remite a las relaciones de fuerza entre las clases sociales y donde el nivel de desocupación es un elemento central para entender la capacidad de defensa de quienes viven de su trabajo. En esta dinámica el nuevo gobierno se propondrá garantizar un equilibrio (inestable) que le permita continuar la senda de la redistribución regresiva del ingreso y la afluencia de grandes firmas para ocupar la plaza local en los sectores que se pretenden dinamizar con mayor énfasis: agronegocios, energía, finanzas y servicios a ellos vinculados de distinta forma (inmobiliarios, telecomunicaciones, transporte de cargas, comercio de alta gama beneficiado de la apertura importadora, etc.).

Síntesis y conclusiones

Cambiemos ganó la elección de 2015 después de 12 años de gobiernos kirchneristas, que expresaron una respuesta posneoliberal a la aguda crisis de 2001, en la que el sistema político y la legitimidad institucional habían sido seriamente cuestionados. El kirchnerismo había logrado erigir un nuevo proyecto, de carácter cambiante, producto de las condiciones internas (conflicto agrario) y externas (crisis internacional) que lo fueron redefiniendo discursivamente (desde la inicial búsqueda de restauración del orden dominante, hacia un proyecto con mayor confrontación discursiva con algunos sectores burgueses que registró un salto en los conflictos distributivos, fenómenos típicos de las experiencias nacional-populares) y en términos de alianzas sociales (al calor de las disputas con algunos sectores específicos de la burguesía e incluso del propio movimiento obrero organizado), lo que derivó en distintas etapas político-simbólicas (de “Argentina: un país normal” a “Cristina: la fuerza de un pueblo”) y en las políticas económicas (primero “macroprudenciales” y luego fuertemente expansivas). Este derrotero es indicativo de las modalidades que asumió la forma Estado en dicha etapa, como relación social de dominación, pero con distintas orientaciones vinculadas a la articulación de alianzas sociales según la fase política.

Si bien al principio la burguesía (prácticamente) en su conjunto avaló el proyecto posneoliberal y éste se hizo hegemónico bajo el consenso neo-desarrollista, esa armonía se quebró en 2008, cuando el debate sobre la distribución del ingreso y las condiciones externas comenzaron a hacer mella en la economía argentina. Se disparó una ruptura en el bloque dominante, que había sido hegemонizado por los devaluadores post 2001, básicamente los

grandes grupos económicos ligados a la producción de bienes y fuertemente insertos en la dinámica exportadora. Pero la etapa 2008-2015 evidenció discrepancias en el seno del bloque en el poder, ya que distintos segmentos de las finanzas y del agro comenzaron a impugnar este proyecto (por efectos de su desplazamiento simbólico y su parcial relegamiento material), que desde 2012 entró en su fase más crítica, en buena medida por el deterioro de la balanza de pagos, lo que continuó restándole consenso. Tampoco las clases subalternas parecen haber identificado plenamente en este proyecto “el” canal necesario para mejorar sus condiciones materiales (relativamente estancadas desde 2012) y aspiraciones civiles de mayor sofisticación (transparencia en la gestión pública, equidad vertical y horizontal en el tratamiento impositivo, recambio institucional), por lo que se expresaron crecientes divergencias en el campo popular, dando lugar a fracturas dentro del movimiento obrero organizado (CGT y CTA), las organizaciones sociales y políticas (grupos territoriales, cooperativas de trabajo, partidos políticos de izquierda, etc.)¹⁴ y una buena parte de los sectores medios (que parecen haberse volcado crecientemente, a juzgar por los centros urbanos donde se impuso M. Macri, hacia la desaprobación del kirchnerismo mucho más por factores simbólicos que materiales).

La emergencia de Cambiemos indica que aquel consenso hegemónico, ya cuestionado desde 2008 por fracciones de la burguesía que habían sido “ganadores” en términos económicos pero no en la conducción política del proceso de acumulación, se vio resquebrajado con mayor agudeza cuando ningún sector anotó las rentabilidades que había registrado hasta 2011 y demandó un decidido ajuste salarial (que asomó parcialmente en 2014 pero terminó siendo descartado). El equilibrio inestable del último ciclo kirchnerista fue cuestionado por un discurso que hacía eje en la moderación, evitando mostrar un rostro neoliberal, aun a pesar de las señales que daban su figura principal (un representante de los grupos económicos locales beneficiarios del período neoliberal) y las manifestaciones “anti-intervencionistas” de varios bloques de la burguesía organizada (UIA, SRA, AEA, ABA, IDEA, etc.).

Cambiemos parece mostrarse como la representación política de un nuevo bloque en el poder, distinto entonces del que operara previamente y que tiene un proyecto definido: la redistribución del ingreso desde las clases subalternas a las dominantes. Esto lo transforma en un gobierno neoliberal desde el punto de vista de sus aspiraciones de clase. Pero dentro de este conjunto de sectores del capital lanzados a liderar el bloque, vale distinguir que hay quienes se han posicionado como los hegemónicos: el capital extranjero y el sector financiero (con concesiones, en creciente tensión, hacia el sector agrario). En cambio, las fracciones de

¹⁴Estos aspectos relativizan el contenido nacional-popular del kirchnerismo.

la gran burguesía local, especialmente la industrial, así como los sectores de servicios vinculados (inmobiliarios, comercio minorista) parecen relegados a un ocupar un rol subordinado: beneficiados por un nuevo orden distributivo regresivo pueden mejorar su tasa de ganancia, pero no prevalece el discurso desarrollista (y por ende, industrialista) de los tiempos kirchneristas. Ahora, el financiamiento externo, las nuevas (des)regulaciones en el campo financiero (“volver al mundo”), la invitación al capital extranjero para invertir en Argentina (con nueva legislación atractiva que garantiza “reglas de juego claras”) y (más lateralmente) el agro y su industrialización acotada (de granero a góndola en el mercado internacional) son presentadas como los vectores del progreso económico que, históricamente bajo la construcción de un discurso hegemónico, apuesta a que la sociedad perciba como universales los intereses sectoriales.

En este marco, la dinámica de la luchas de clases es la que señalará hasta dónde puede consumarse un proceso regresivo de esta naturaleza, dado que esta vez Argentina no atravesaba una crisis severa (tanto económica como social) heredada de un ensayo más o menos desarrollista, como ocurriera en 1976 y 1989, lo impide la construcción sencilla de un *consenso negativo*. Por ello, la profundidad del ajuste dependerá de la resistencia de los ajustados y por cierto, vale mencionar que las condiciones económicas en el concierto mundial limitan severamente la estrategia que se encuentra en pleno desarrollo. Si el viento de frente externo (crisis en Brasil, caída de los términos de intercambio) sigue “tensando la cuerda” de la balanza de pagos y el endeudamiento (que ya alcanzó superó los U\$ 40.000 millones entre Nación y provincias - CIFRA, 2016) no logra convertirse en la “rueda de auxilio” que posibilite el financiamiento de proyectos que vehiculicen el consumo y la inversión, el gobierno de M. Macri se verá en dificultades para reconstruir y/o eventualmente sostener, una nueva hegemonía neoliberal.

Bibliografía

Anderson, P. (1991): *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*. http://revoltglobal.cat/IMG/pdf/form_antinomiasgramsci.pdf

Astarita, R. (2015): “Caracterización del gobierno y un argumento K”, en rolandoastarita.wordpress.com.

Astarita, R. (2016): “El problema no son los CEO”, en rolandoastarita.wordpress.com.

Basualdo (2010): *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI, Bs As.

Basualdo (2011): *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Atuel, Bs As.

- Bonnet, A. (2012):** “La dinámica política del kirchnerismo”. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2013):** “El estado en el kirchnerismo. Un análisis de los cambios en la forma de estado a partir de la crisis de 2001” en Grigera, J. (comp.): *La postconvertibilidad a debate*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Bonnet, A. (2014):** “La dinámica política del kirchnerismo”, *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Bonnet, A. (2015):** “El kirchnerismo, un breve balance”. *Revista Herramienta* Nro 56, Bs As.
- Cantamutto, F. (2015a):** “Construcción de hegemonía y estado: algunas bases teóricas”, *Estudios Sociales del Estado* N° 1, UNL.
- Cantamutto, F. (2015b):** “El kirchnerismo como construcción hegemónica populista”, *Revista Debates Urgentes* N°3, La Plata.
- Cantamutto, F. (2015c):** “El mercado está contento con las PASO” notas.org.ar 17/08/2015.
- Cantamutto, F. (2016a):** “Macri, o el retorno de la dominación abierta” notas.org.ar 4/2/2016.
- Cantamutto, F. (2016b):** “Macri y la dominación de clase” notas.org.ar 2/2/2016.
- CIFRA (2015):** “Principales resultados de pobreza e indigencia 2003-2015”, Informe Especial noviembre 2015, centrocifra.org.ar.
- CIFRA (2016):** “La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos”, Informe Especial, centrocifra.org.ar.
- Félix, M. y López, E. (2012):** *Proyecto neodesarrollista en Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa del desarrollo capitalista en Argentina?* Editorial El Colectivo. Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2003):** *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión, Bs As.
- Gramallo, L. (2014):** “Usando a Gramsci. Los debates acerca de la hegemonía kirchnerista”, *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales* Nro 4, UNMdP. Mar del Plata.
- Holloway, J. (1994):** “La reforma del estado: capital global y estado nacional”, *Revista Doxa*, nums.9-10.
- Jessop, B. (1980):** “Teorías recientes sobre el estado capitalista”, *Críticas de la Economía Política*, nums. 16-17.
- Katz, C. (2015):** “Argentina: La CEOcracia en acción” katz.lahaine.org.
- López, E. (2015):** “Emergencia y consolidación nuevo modo de desarrollo: Un estudio sobre la Argentina post-neoliberal (2002-2011)”. Tesis doctoral. FaHCE UNLP.
- Míguez, P. (2010):** “El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo”, *Estudios Sociológicos* XXVIII (84), México.
- Poulantzas, N. (1969):** *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI, México.
- Sanmartino, J. (2009):** “Transformaciones económicas y dinámicas políticas después de la crisis” <http://www.lahaine.org/index.php?p=27528>.
- Thwaites Rey, M. (2007):** “Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo”, en Thwaites Rey (comp.): *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*, Prometeo, Bs As.
- Varesi, G. (2014):** “La Argentina del kirchnerismo: notas sobre hegemonía, acumulación e integración regional”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.